6. Sobre la descripción del cocama por parte del agustino P. Espinosa y el debate actual sobre su tipología

Joaquín García-Medall
Universidad de Valladolid
Recibido: 14/06/2016
Aceptado: 30/09/2016

Resumen

El cocama es una lengua del Oriente peruano que ha sido descrita, a lo largo del siglo XX, como perteneciente al tronco tupí-guaraní. La tesis de Cabral (1995; 2000) sostiene, sin embargo, que las diferencias con el tupinambá son demasiado relevantes a este respecto, y que es necesario postular un origen criollo para esta lengua. En este artículo se defiende que el cocama no responde a ningún tipo lingüístico específico, ni siquiera (tan solo) a un origen criollo, porque es una lengua mixta. La tipología debe actuar gradativamente y, en este sentido, cabe hablar de lenguas configuradas por parámetros pertenecientes a diversos tipos, más parámetros derivados de procesos de criollización, más la propia deriva interna de cualquier lengua natural. En nuestra opinión, no es adecuado hablar de lenguas aisladas en estos casos, sino más bien de lenguas mixtas allí donde la tipología no halla sino una mixtura de parámetros. Hasta este punto, las descripciones vigésimas de dicha lengua, llevadas a cabo por el agustino P. Espinosa, con no acertar sobre su tipología, abrieron el camino a su descripción más certera de un modo decisivo en los inicios del siglo XXI.

Palabras clave

Lingüística misionera, agustinos, cocama, tipología, prototipos, lenguas mixtas.

Abstract

On the Typology of Cocama Language (Peru). Cocama is a language of the Peruvian East which has been described, during the twentieth century, as belonging to the Tupi-Guarani family. However, Cabral»s latest thesis (1995) argues that differences with the Tupinambá are rather important in this regard, and that it is necessary to determine a Creole origin for this language. This article states that the Cocama does not fit into any specific linguistic family and that it does not even have a (single) Creole origin, since it is a mixed language. Typology is a matter of degree and, in that sense, it is possible to state that there are languages belonging

to different types of parameters: those associated with processes of creolization, plus their own internal derivation of any natural language. It is our opinion that it is not appropriate to speak of isolated languages in these cases, but rather of mixed languages where the typology finds a mixture of parameters.

Keywords

Cocama, typology, prototypes, mixed languages.

6.1. Filiación tradicional del cocama

El cocama es una lengua de difícil clasificación tipológica. Lorenzo Hervás y Panduro ya la incluyó en la matriz tupí en el siglo XIX. Espinosa (1935; 1989) la clasifica como tupí-guaraní. Faust (1972) describe su peculiaridad tipológica más notable: el sistema de deíxis de género (Faust 1963, pp. 115-117). Sin embargo, sigue manteniendo que se trata de una lengua tupí. Tovar y Larrucea de Tovar (1984) emplean criterios tipológicos y lexicoestadísticos para continuar considerándola una lengua del grupo tupí-guaraní (andino-ecuatorial). Dietrich (1990) llega a la conclusión de que se trata de una lengua de la familia tupí-guaraní, pero muy periférica y alejada del prototipo. Cabral (1995; 2000), por el contrario, afirma que no es una lengua tupí-guaraní, sino aislante por la falta de flexión y la importancia del orden de palabras. Cree que sus hablantes debieron haber sufrido un proceso de criollización: «Los propios cocama abandonaron su tupinambá original para volverse hablantes nativos de una nueva variedad criollizada» (Cabral 1995; 2000; Fabre 1998, p. 1095).

Consideremos, sin embargo, que la tipología debe prever la existencia de lenguas mixtas más o menos «extrañas», y que el cocama puede ser considerada de este modo. Veamos lo que aporta la taxonomía genética y comparatista al respecto.

6.2. Taxonomía genética y comparatista

Otras clasificaciones generales de las lenguas de América del Sur han seguido también la línea predominante. Adam (1968) incluye al cocama en el grupo de lenguas tupí. El mismo Espinosa (1935; 1989) la considera tupí del Oriente peruano, así como Rivet (1910) y Klein y Stark (1985). Moreno Cabrera (1990, p. 71) la clasifica como tupí y lo mismo hace Fabre (1998, p. 1095), si bien manifiesta las fundadas dudas de Cabral (1995) sobre tal adscripción. Revert y Gallardo (1999, p. 46) la clasifican como lengua del grupo ecuatorial perteneciente a la familia tupí. No obstante, esta última autora elimina el cocama del grupo de lenguas tupíes en una obra posterior (Gallardo 2000). Del Moral (2002, p. 654) la incluye en el grupo de lenguas amerindias ecuatoriales.

Pero el trabajo más importante en este sentido es el de Dietrich (1990). Se trata de una comparación de 29 lenguas de la familia y el tronco tupí-guaraní mediante 34 criterios diversos. Dietrich (1990, p. 115) concluye con esta afirmación:

> «Guayakí and Cocama may be members of the Tupi-Guarani language family, but these languages are to such an extend mixed up with features atypical of Tupi-Guarani languages that they must have been taken over by people who were originally speakers of languages belonging to other language stocks, or they must have been extensively influenced by such speakers».

El tupinambá y el cocama no comparten las características que permitirían a esta última lengua formar parte del subgrupo, al contrario de lo afirmado por Lemle (1971, p. 128) y Rodrigues (1984-1985, p. 39). En comunicación personal de septiembre de 2000, este investigador alemán se reafirmó en la convicción de que el cocama no es lengua de este grupo.

6.3. Descripción del cocama y del tupinambá

La descripción más reciente que conocemos es la de Cabral (1985 y 2002). Esta autora lleva a cabo un análisis pormenorizado del material lingüístico cocama. Para nuestras intenciones, lo más relevante es que el cocama y el tupinambá tienen estas características enfrentadas:

1 El cocama es lengua de tipo aislante: carece de morfología flexiva y sus afijos derivativos son sufijos (3 cambiadores de valencia, 3 nominalizadores, 1 intensivo y 1 negativo). Aspecto, tiempo y modo se manifiestan mediante verbos auxiliares o partículas. El plural y el diminutivo también se expresan mediante partículas, clíticas o no. Las clases de palabras se distinguen por su distribución sintáctica. Las únicas operaciones morfológicas son derivativas y consisten en sufijaciones y en composiciones.
2 El tupinambá, lengua tupí-guaraní que, al parecer es el origen de más del 60% del léxico cocama, es polisintética (con grado medio de síntesis), con prefijos y sufijos flexivos y derivativos. Los prefijos flexivos marcan dependencia en los nombres, verbos y postposiciones, persona en los verbos y visibilidad, indefinición y distancia en los demostrativos. Los sufijos flexivos marcan caso, modo y negación. Hay tres categorías mayores, nombres verbos y partículas. Algunos morfemas flexivos son comunes a verbos y nombres. Entre los prefijos derivativos hay un nominalizador de objeto, dos causativizadores y un marcador de numerales. Los sufijos derivativos incluyen nominalizadores, intensivos, atenuativos y negativos. Hay incorporación nominal al verbo y reduplicación.

Cabral aporta una lista de morfemas gramaticales de origen no tupí del cocama (tanto libres como ligados), entre los cuales hay siete de gran relevancia gramatical que parecen remitir a un origen arahuaco y que son los siguientes: 1.ª P.ª sg. (hablante masculino): *ta*; 3.ª P.ª sg. (hablante femenino): *ura/uri*; morfemas de plural (HM): *-kana/gana* y plural (HF): *-nu*; reflexivo: *-ka*; recíproco: *-ka/-kaka*; causativo: *-ta*; y verbalizador: *-ra*.

En nuestra opinión, lo principal no es el origen de tales sufijos, sino el hecho de que algunos de ellos sean polifuncionales: (a) el sufijo *-ka* de esta lengua no solo podría ser interpretado como reflexivo o como recíproco (de origen arahuaco,

según Cabral), sino que podría ser empleado como locativo (*ku-ka*, «en la chacra»), y hasta como marca clasificadora de los ordinales hasta «cuatro» (salvo en *huepe* «uno»); (b) el sufijo flexivo *-era* («subjuntivo» según Espinosa (1935) y Faust (1972), es contrafactual para Cabral (1985; 2002, en prensa); (c) podríamos decir lo mismo del sufijo locativo, temporal, mediativo e instrumental *-pu*, entre otros morfemas.

Como se ve, el cocama tiene gran cantidad de morfemas con una escasa transparencia morfotáctica y poca diagramaticidad, frente a lo que sucede en lenguas amazónicas y andino-ecuatoriales, como el hixkariana (Derbyshire 1979), o el caxinaua (Camargo 1998), entre otras muchas.

6.4. Para una tipología mixta del cocama

Por lo dicho, podemos aventurar una nueva propuesta divergente de las aducidas. El cocama es lengua mixta desde el punto de vista léxico (tupí, arahuaco, quechua, español). Remite a otras lenguas amazónicas en lo relativo a la deíxis de género, de América del Norte (yana, nootka, koasati, gros ventre, kûrux) e incluso de Asia, donde una lengua aislante, el birmano, según Salcioli (1999, p. 419), distingue el género (como mínimo) en la 1.ª persona. Dietrich (1990, p. 82) considera que la oposición del hablante masculino/femenino constituye una especificidad en algunas lenguas amazónicas del norte, entre las que se cuentan el tapirapé, el kayabí, el awetí y, por supuesto, el cocama (todas ellas con un bajo índice de similitud morfológico-sintáctica con el prototipo de las lenguas tupí-guaraníes).

El cocama extiende la oposición masculino/femenino más allá del sistema de pronombres personales para crear concordancias de género del hablante entre los demostrativos y en parte de la nomenclatura de parentesco. Se prima al sujeto de la enunciación de acuerdo con su género, luego constituye un ejemplo de separación tajante entre la 1.ª persona y la 2.ª/3.ª (Helmbrecht 1999). En el vector de la identidad del hablante, hay dos tipos de informaciones deícticas personales, la más genérica, relativa a quién habla, y la más específica, relativa a qué sexo posee. Cuando el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado no coinciden, pueden darse incluso tres referencias deícticas con el empleo de un mero pronombre personal: quién habla, qué género tiene quien habla y qué persona y número tiene el sujeto del enunciado.

Son, por tanto, morfemas deícticos sobrecargados en cuanto a la referencia, lo cual no es muy habitual en las lenguas del mundo (Ingram 1978). Pero este primado se neutraliza cuando interviene la oposición entre la 1.ª P.ª PL. INCL. y la 1.ª P.ª PL. EXCL. Se trata, por tanto de un sistema parcial: no todas las personas gramaticales manifiestan la oposición genérica M/F.

Su sistema temporal es simple: presente = Ø (o perífrasis con verbo auxiliar de movimiento, según Espinosa); una forma para el pasado inmediato, otra para el no tan inmediato, otra forma para el pasado remoto y otra forma para el futuro. Hasta aquí, cierto paralelismo con el sistema temporal del guaraní paraguayo (García-Medall 2002). Pero las lenguas tupí-guaraníes carecen de un sistema aspectual de carácter perifrástico, como el cocama, que emplea estructuras del tipo auxiliado + auxiliar para establecer valores inceptivos inmediatos, frecuentativos,

habituales, etc. Además, parece carecer en origen de marca propia de coordinación, de modo que ha adoptado la cópula /y/ del español. No obstante, en lo relativo a otros tipos de la oración compuesta, ha desarrollado varias postposiciones derivadas de postposiciones espaciales que hacen las veces de conjunciones de la oración compuesta, como el guaraní paraguayo (García-Medall 2002), en oposición al guaraní misionero o jesuítico, al chiriguano (Dietrich 2000) o al wayãmpi (Grenand 1980).

El orden de argumentos no es del todo fijo: la única restricción es que el sujeto preceda al verbo, pero los otros argumentos solo muestran tendencias posicionales. El OD y el OI se distinguen por una marca postpositiva del segundo, frente a la nudez del primero:

(S-V): orden inamovible;
(OD): orden restringido a dos posiblidades (contigüidad a S-V);
(OI): orden libre, preferencial como 1º (preferencia anteposición a S-V);
(OC): orden libre (aunque en los OC locales es preferencial como 1º: anteposición a S-V);
(Morfemas de tiempo): a) en contigüidad, postpuesto a V ; o B) como morfema límite de O, postpuesto a N o a PR.

A medida que nos acercamos al núcleo predicativo, la libertad de orden se reduce. El sujeto carece de toda libertad posicional respecto al verbo, puesto que debe anteponerse a él en contigüidad como un morfema ligado (se trata de una típica lengua no *pro-drop*). Si se elimina (por ejemplo, en las oraciones imperativas), entonces es el verbo quien se coloca en primer lugar e impide el paso a su izquierda de todo argumento. Tanto S como OD carecen de marcas funcionales, pero en el caso del OD la restricción también es por contigüidad, puesto que tiene que aparecer en contacto con el «suprasintagma» (S/V), ya antepuesto, ya postpuesto. Es lengua en donde no hay marcación morfológica, ni casual, ni conjugación verbal objetiva (Croft 1988), sino adscripción funcional mediante el orden variable de anteposición o de posposición a S/V. Dicho orden semilibre y el hecho de que el OI esté marcado morfológicamente impiden la confusión funcional.

En los argumentos periféricos, es notable que se dé también una gradación: los locativos tienden a anteponerse, mientras que los finales, los instrumentales, los modales, etc., parecen manifestar una mayor libertad. Todos ellos se pueden hallar marcados mediante postposiciones.

El resultado es mixto: el núcleo proposicional se hace perceptivamente uno por contigüidad (S/V). Los pronombres están necesariamente ligados como prefijos a sus verbos. A partir de aquí las restricciones de orden se hacen más laxas a medida que avanzamos del centro a la periferia argumental. En compensación, la morfología de dichos argumentos periféricos (a partir de OI), se va complicando. En definitiva, es como si se tratara de una lengua con un corazón aislante y con unos miembros aglutinantes; en donde el orden primase en lo fundamental (la relación predicativa básica entre S y V, el OD y el OC local y los adverbios oracionales), mientras que la rección se impusiera en lo aparentemente más accesorio (los OI y los OC no locales). Se trata, por lo visto hasta aquí, de un sistema con una combinación posiblemente inusual entre orden y rección.

Tiene una ausencia diatética notable (activa/pasiva), suplida, muy a menudo, mediante nominalización de verbos con el sufijo *-n* y mediante marcas de OI (a un tiempo). Su estructura general es, todavía, bastante aglutinante, postpositiva, con un gran número de complementos (beneficiario o receptivo, finalidad, causa, lugar, tiempo, transformación, etc.), siempre mediante sufijos. Algunos son de origen tupí (cf. los locales, como *-rupe*, por ejemplo, «alrededor»), pero los más relevantes, parecen de origen arahuaco (reflexivo, recíproco, causativo y verbalizador) o desconocido (nominalizador en *-n*). La interrogación se manifiesta mediante un sufijo afecto al primer argumento, sin cambio tonal. La negación se sitúa ante V o el SN correspondiente, y no es discontinua, como en muchas lenguas tupí-guaraníes (guar. *ne-…-i*), sino simple y prefijal (con dos morfemas en distribución alternante). Tiene una categoría verbo-nominal no finita, que podríamos denominar «infinitivo», ausente en otras muchas lenguas amazónicas.

Al contrario de lo que sucede en las lenguas tupí-guaraníes, donde es imposible distinguir, formalmente, la categoría del nombre de la del adjetivo (Dietrich 2000), en cocama la vinculación categorial mayor se produce entre el verbo y el adjetivo, en primer lugar (*tyni* vale por «ser blanco» y por «blanco», y su valor categorial solo lo determina el orden oracional, *era* vale por «ser bueno» y por «bueno», etc.). Esta última macrocategoría (V/Adj) se nominaliza sin dificultad con solo añadir el sufijo *-n*.

En general, el cocama no tiene un sistema de formación de palabras muy desarrollado, con apenas un puñado de combinaciones en composición de categorías mayores. Además, resulta difícil advertir casos de incorporación de nombres en el verbo, por ejemplo, tan habituales en lenguas tupí-guaraníes (Jensen 1987; Pérez Saldanya 1994) o incluso en lenguas aislantes, como el chino.

En suma, el cocama se puede describir desde varias perspectivas:

1 Desde la perspectiva genética: genéticamente su origen es desconocido, pero algunas de las lenguas que presentan deíxis de género (su característica más relevante), se sitúan en Asia (Birmania), en América del Norte (EE. UU.), y en la cuenca amazónica, mientras que algunas de sus características funcionales más notables parecen relacionarse con las lenguas arahuacas (muchos de sus morfemas funcionales);
2 Desde la perspectiva tipológica: tipológicamente sus mayores parecidos los mantiene con las lenguas andino-ecuatorianas de carácter aglutinante, sobre todo por su «antigramática», o lo que no tiene (relativa libertad de orden argumental, ausencia de concordancia flexiva, ausencia de pasiva, falta de artículo, ausencia de marca de género morfológico en el nombre, marca de número no obligatoria, carencia de ergatividad, etc.). Pero otras características son propias de lenguas de tipología muy distinta, flexiva o fusionante: bajo índice de aglutinación (no más de tres morfemas por lexema), sistema temporal que opone presente a pasado (inmediato y lejano) y a futuro, sistema aspectual perifrástico basado en la gramaticalización de ciertos verbos volitivos y de movimiento, etc., desarrollo de un sistema de oración compuesta basado en postposiciones, modo indicativo frente a uno potencial/antiexpectativo, etc. Su orden semirrígido de argumentos así como un sistema de formación de palabras escaso, nos enfrenta con un tipo que tiende claramente a lo aislante;

3 Desde la perspectiva léxica: léxicamente, el cocama está notablemente relexificado con base tupinambá, según Rodrigues (1984-1985, p. 43), pero también presenta un cierto número de términos de las lenguas arahuacas, de lenguas pano y del quechua. Además, tiene cada vez más hispanismos, algunos de importancia sintáctica notable, como los que manifiestan la coordinación copulativa. La subordinación temporal, adversativa y concesiva, parecen ser un calco en postpositivo de las oraciones complejas del español. No obstante, casi un 30 % de su léxico es de origen desconocido.

De momento, por todo lo anterior, si algo se puede decir de esta lengua es *lo que no es*. Representa un caso cuyas características gramaticales menos se pueden acercar a un tipo, tal y como lo definía Sapir (1949[1921]) y analiza Pena (1996). Al ver su estructura básica uno se inclina por interpretar que tiende a manifestar un punto intermedio entre lo aislante y lo aglutinante, pero con ciertas características flexivas.

Lógicamente, también esto está sujeto a discusión: para algunas autoras como Cabral (2000) su estructura es propiamente aislante, debido a su escasa morfología en la flexión y a la importancia del orden de palabras. No obstante, no parece tan escasa la importancia de la flexión verbal, con cinco sufijos temporales (si contamos el sufijo Ø como real para el tiempo presente), un sistema perifrástrico aspectual bastante complejo (seis tipos de aspecto) y dos modos, indicativo y potencial-replicativo. También hay en cocama una serie de verbos que rigen postposiciones vacías, como en muchas lenguas flexivas, así como un índice de aglutinación más bien bajo (de no más de tres morfemas por palabra), pero en ningún caso inexistente.

6.4. Posibles causas de una confusión tipológica

Por lo visto hasta ahora, el cocama no resulta adscribible a ningún tipo. La ausencia de descripciones tempranas con las que observar variaciones de calado en los últimos cuatro siglos, la dificultad de llevar a cabo una tipología de garantías en América del Sur y el influjo de la metodología lexicoestadística tal vez hayan sido causas de una clasificación deficiente. A ello hay que añadir lo afirmado por Gallardo (2000, pp. 48-49) sobre la situación lingüística de las tierras bajas de la Amazonía: a) una gran exogamia lingüística (gran aculturación intertribal, alto grado de absorción de lenguas, etc.) y b) una notable endogamia lingüística (miembros de tribus aisladas, y relacionadas entre sí, tienden a agruparse). El resultado es que la mayoría de los rasgos que caracterizan a las lenguas amazónicas parecen deberse al contacto de lenguas y no a elementos genéticos. En el caso del cocama se pueden haber producido ambas situaciones.

Las seis características que Klein (1992, p. 34) atribuye a las lenguas amazónicas como resultado de dicha nivelación por contacto son las siguientes: a) modelo común de redundancia discursiva, b) carácter ergativo actual o pasado, c) falta de distinción formal activa/pasiva, d) alto grado de síntesis (con gran número de afijos), e) gran desarrollo de la composición morfológica, sobre todo en el sistema verbal, y f) frecuente sistema de clases nominales marcadas con sufijos en nombres,

numerales, demostrativos e incluso verbos. De entre todos ellos, el cocama solo comparte la indistinción entre la forma activa y la pasiva y, tal vez, un cierto modelo común de redundancia discursiva (aunque esto está sin confirmar).

En suma, el cocama es esa típica lengua americana en donde las consideraciones genéticas e incluso las areales deben dejar paso obligado a las tipológicas, pues solo así puede darse una descripción cabal del objeto. Se puede tener la tendencia a atribuir una naturaleza criolla a la lengua cocama, como defiende Cabral. Esta es una propuesta, sin embargo, difícilmente comprobable. Si aceptamos como válidas las afinidades léxicas y gramaticales defendidas por Taylor (1971, p. 294) para los criollos de muy alejada creación y relexificación, el resultado es el siguiente:

1 En los criollos el pronombre de 3.ª persona del plural sirve como pluralizador nominal. En cocama es *rana* (3.ª persona plural, de hablante masculino) y es *inu* (3.ª persona del plural de hablante femenino). Los pluralizadores del cocama, que muestran una muy notable similitud formal, son los morfemas ligados *-kana/-gana* (HM), por un lado, y *-nu* (HF), por otra parte.
2 En los criollos el condicional se expresa con una combinación de marcas del futuro y del pasado. En cocama el sufijo de condicional es *-mía* (subjuntivo no factual) y *-era* (hipotético y desiderativo), la marca de futuro es *-á* y las marcas de pasado son *-ui* (pretérito inmediato), *-icuá* (pretérito reciente) y el sufijo *-tsuri* (pretérito remoto). No parece, a primera vista, que *-mía* y *-era* remitan a ninguna combinación de marcas de futuro y de pasado.
3 En los criollos la palabra para «dar» funciona como preposición de dativo *a* o *para*. En cocama la palabra para dar es *yumi* «donar, transmitir graciosamente» *tamana* «regalar» o el hispano-quechuísmo (o Media Lengua, Muysken, 1981b) más reciente *regalashka* «regalar» Pero la marca postpositiva que implica destinatario es *-tsúpe*.
4 En los criollos en vez de los pronombres ¿qué/quién/cuándo/dónde? se emplean las expresiones ¿cuál o qué cosa/persona/tiempo/lugar? En cocama, en efecto, para ¿qué? se emplea *mari-tipa* o *mari-nda* (¿cosa+INT?), para ¿quién? se emplea *awa-tipa, awa-nda* (Espinosa, 1935) o *ahua-tipa, ahua-nda* (Faust, 1972) (¿gente, persona+INT?), ¿de quién? se manifiesta por *awa-mari* o *ahua-mari*? (lit. ¿persona+cosa?), para ¿cuándo? se emplea *-puka* «cuando» o *maña-puka*? «qué-cuándo?», para ¿dónde? se emplea *maka* o *makati* (Espinosa, 1935) o bien *maca, maca-tipa* o *maca-nda* (Faust, 1972), siendo *maka* o *maca* el adverbio espacial «allí», y *maca-tindi-pa* o *maca-tinda* la forma correspondiente al discriminador ¿cuál?, esto es, lit. «¿allí-cuál?».
5 En los criollos el posesivo absoluto, «el mío», «el tuyo», etc. se expresan mediante una frase nominal o una frase preposicional. En cocama, efectivamente, se expresa mediante el pronombre personal/posesivo más *mari* («cosa», «qué»), es decir, *ta-mari* (lit. yo/mi-cosa) «de mí, el mío, lo mío».
6 En los criollos el pronombre demostrativo se postpone a su núcleo. Las descripciones, aquí, son contradictorias. En cocama el pronombre demostrativo se antepone a su núcleo según Espinosa (1989): *yuka ura-puka*, «esa hora-cuando», «a esa hora», y permite nominalización y morfema de plural: *ikia-kana* (Hablante Masculino) e *ikia-nu* (Hablante Femenino): «estos, estas»; *yuka-kana* (HM) y *yuka-nu* (HF): «esos, esas» y *kuika-kana* (HM),

kuika-nu (HF): «aquellos, aquellas» (con deixis de tres grados). Sin embargo, de acuerdo con Faust (1972), ocurre todo lo contrario, el orden no marcado de los SN con demostrativos es N + Dem, como en *yanucata-n yuca* «tela esa» y, además, el orden es de dos grados (como en inglés).

7 En los criollos el artículo definido se postpone a su núcleo. El cocama, por su parte, carece de artículo.

8 En los criollos el determinante pronominal se postpone a su núcleo, como en «casa-mi». En cocama el determinante posesivo pronominal ha de precederlo: *uri-uka, lit.* «él casa»/«su casa», dado que el sistema de prefijos personales no se distingue en absoluto del sistema de pronombres (prefijados) personales.

9 En los criollos la expresión «mi cuerpo» reemplaza al identificativo «yo mismo». En cocama existen dos postposiciones en torno al pronombre/posesivo, una de origen ignoto, *ta-ná*, lit. «yo-mismo», y otra de origen quechua, *ta-kikin*, «yo-mismo», *uri-na*, *uri-kikin*, «él mismo, él no más». Por contra, el sustantivo para «cuerpo» es el mismo que se emplea para «carne», *tsu*, que parece provenir del tupinambá (en guaraní, *so»o*). En todo caso, y según nuestros datos, «mi cuerpo» no reemplaza a «yo mismo» en cocama.

10 En los criollos el iterativo se ha fusionado con el completivo, con el progresivo o con el futuro. En cocama, la marca específica de futuro es *-á* y las formas del iterativo y del progresivo son parafrásticas: auxiliado + (auxiliar + morfemas de tiempo y modo). El completivo, por su parte, se manifiesta mediante la postposición de origen tupí-guaraní *-pa,* «todo».

Algunas de estas propiedades se dan en lenguas que no son criollos, pero no todas al mismo tiempo, según López García, (1998, p. 156). Aceptemos la descripción de Taylor de modo provisional a efectos operativos. Los rasgos 1), 4), 5) y, tal vez, 6), dependiendo de las descripciones, son propiamente los de una lengua criolla, pero no ocurre lo mismo con los rasgos 2), 3), 7), 8), 9) y 10). De modo que no se puede afirmar que el cocama sea un *criollo absoluto*: según lo visto, de las diez propiedades gramaticales simultáneas sólo cumple tres o tal vez cuatro.

Y es que una cosa es la influencia mutua y otra la tendencia del resultado. Una lengua aglutinante como el euskera (considerada como una lengua aglutinante *aislada*) ha podido sufrir durante siglos el influjo de lenguas flexivas como el español o tendentes a lo aislante, como el francés, sin que su adscripción tipológica aglutinante se haya resentido en exceso. Sin embargo, es posible que algunos de sus aspectos gramaticales originales se hayan visto pigmentados hacia otra deriva. A esta conclusión llegan, por ejemplo, Landa y Elordui (1999) en relación con el vasco en contacto con el español y con otras lenguas.

Su tesis fundamental es la de Prince (1992), para quien la posibilidad de permeabilidad estructural entre dos lenguas depende de la existencia de un previo paralelismo estructural entre dichos sistemas lingüísticos. Es lo que, probablemente le haya sucedido al cocama: tiene el aspecto predominante de una lengua aglutinante, pero también el aspecto de una lengua cuyas tendencias pueden acercarse a otros tipos de lenguas en ciertos sectores muy sensibles de su gramática. A esto hay que añadir el hecho de que presente algunos rasgos propios de criollización. Pero el problema de interpretar que toda lengua fue antaño un criollo, nos envuelve en un silogismo insalvable por tautológico. Los argumentos vendrían a

manifestar esta disposición: a) toda lengua ha estado en contacto con otra u otra; b) toda lengua, es susceptible de ser permeable respecto a otra si se da un previo paralelismo estructural entre ellas (universales sustantivos); *ergo* c) siempre que dos lenguas entren en contacto se dará ese posible grado de permeabilidad.

Por la debilidad de esta argumentación parece preferible investigar en los parámetros que nos permitan hablar de la diversidad tipológica, como defiende Mendívil Giró (1997, p. 276), pero no sólo en relación con las lenguas en contraste, sino también en relación con la diversidad tipológica que se puede hallar en *el seno de una lengua*. Cabría aplicar la teoría de los prototipos a la creación de lenguas mixtas, esto es, formadas por un núcleo gramatical duro de origen desconocido (indefinición genética), que da lugar a estructuras lingüísticas de diversos tipos (indefinición tipológica) sobre una base léxica foránea, pero modificada internamente (indefinición léxica) en un entorno multilingüe de contacto secular (indefinición areal).

El resultado es una descripción de una lengua A de acuerdo con lo que resulta por adición y modificación de tipos (TIPO X: (a)+(b)+(c)+(d)…+(n), siendo (a), (b), (c), (d) y (n) integrantes o componentes gramaticales prototípicos de tipos diversos (TIPO A: aglutinante; TIPO B: flexivo o fusionante, TIPO C: aislante; incluso el TIPO Z: pidgin y el TIPO Z+1(g)eneración: criollo), es decir, más el resultado de procesos (parciales) de pidginización y de criollización entre los hablantes de esa lengua.

La conclusión para los funcionalistas es una lengua periférica de una familia X (en el caso del cocama, como ya hemos visto, de la familia de lenguas tupí-guaraníes), y para los comparatistas, una lengua criolla de origen desconocido. Pero para la tipología podría ser, perfectamente, una lengua mxta, donde en la descripción se ha intentado conjugar el nivel superordinado (tipológico) con el nivel de base (la lengua en cuestión) y esta, incluso, con el nivel subordinado (idiolectos), resultantes de descripciones que parten de tradiciones y teorías lingüísticas diversas. Véase, a continuación, la correlación entre las diversas perspectivas lingüísticas con que se ha descrito esta lengua y el énfasis que se ha puesto en cada uno de estos niveles:

1 La lingüística misionera es la que más se ha encargado de reseñar las diferencias dialectales del cocama. En las obras del agustino P. Espinosa (1935; 1955; 1989) abundan las notas sobre las características del cocamilla y del omagua, dialectos de aquel y en estado próximo a la desaparición.
2 La descripción tagmémica (Faust y Pike 1972), por el contrario, al partir de una teoría centrada en la sintaxis y derivada del estructuralismo americano, elimina las referencias dialectales todo lo posible, para centrarse en el estudio de la lengua base o el sistema.
3 Los tipólogos y comparatistas, por su parte, parten de la lengua base para hallar las relaciones genéticas que la ligan a otras lenguas y las diferencias de las lenguas de su entorno. Es decir, llevan a cabo una tipología que se corresponde con la búsqueda del nivel superordenado, si bien lo hacen con consideraciones tanto genéticas como propiamente tipológicas, al mismo tiempo.

En nuestra opinión, no es erróneo que se pueda llegar a una tipología mixta para una lengua. Lo erróneo es que se llegue a una tipología *negativa* de una lengua: son las denominadas *lenguas aisladas*. Cualquier glotonimia emplea este instrumento taxonómico para muchas lenguas por el hecho de que la tipología de macrocategorías no ha podido o no ha querido explicar que la conjugación de tipos puede darse en cualquier lengua. De hecho, no parece haber nada menos aislado, según hemos visto, que el cocama, puesto que gran parte de su extrañeza parece deberse a la superposición de gramáticas en distintos niveles, a su propia deriva histórica así como a contactos prolongados con gran número de lenguas no emparentadas, lo cual, además, pudo ser, precisamente, su origen. Por tanto, es perfectamente esperable una evolución del tipo siguiente para la lengua cocama:

(1)PIDGIN: [Superestrato: *língua geral* amazónica/Sustratos: desconocido(s), arahuaco, tano, quechua, español, otras lenguas] >	(3)CRIOLLO: [1ª generación de hablantes] >	(3)LENGUA ESTABLECIDA: [segunda y sucesivas generaciones de hablantes; deriva propia].

El cocama se encontraría en la última fase de este esquema: ya habría alcanzado el grado de lengua mixta como lengua materna y, al mismo tiempo, su evolución y deriva interna ya la habrían alejado bastante de la situación de pidginización de la primera generación de hablantes (Hazäel-Massieux 2005, p. 11).

Desde una tipología prototípica, lo específico de una lengua mixta ha de ser su carácter compensadamente anómalo. Cuando se habla de tipos, hablamos, en realidad, de predominios. De hecho, una lengua mixta debe resultar del efecto acumulativo de diversos mecanismos de contacto, como la reorientación léxica, la replicación selectiva, la convergencia y la fusión categorial, como explica Matras (2000, pp. 79-99). Todo ello es compatible con el cocama. Además, es perfectamente posible hallar *antitipos*, o sea, situaciones en donde una lengua comparta algunos rasgos de cada uno de los tipos y, además comparta rasgos de un idioma criollo y, por todo ello, no podamos adscribirla con seguridad a ningún grupo conocido. No hay por qué esperar que un tipo (conjunto de rasgos determinados por los tipólogos), sea predominante respecto a los demás, a no ser que primemos un componente de la gramática por encima de los otros (por ejemplo, la morfología frente a la sintaxis o alguno de estos frente al léxico o al contrario), que es lo que habitualmente se hace al describir lenguas foráneas (López García, 1998, pp. 142-44; 2014).

No obstante, si postulamos la autosuficiencia de toda gramática para ser (re) creada y empleada estratégicamente por sus hablantes, deberíamos admitir, por ejemplo, que las lenguas mixtas son, simplemente, una posibilidad más de entre los tipos de lenguas, dado el inevitable carácter gradual de lo que se percibe, lo cual ya debió ser una conclusión inevitable desde las primeras propuestas tipológicas. Lo anterior tiene su correlato psicológico. Según afirma López García (2014, p. 11) existe una notable resistencia psicológica a considerar la posibilidad de fragmentación de la lengua propia porque las lenguas se conciben como «estados alcanzados». En el caso de lenguas como el cocama los estudiosos solo están dispuestos

a aceptar un pasado de aislamiento, cuando, en realidad, de su estudio solo podemos aceptar un pasdo de conflencia que lamentablemente, tiende a la desaparición.

La denominación de *lengua aislada* que se suele dar en los catálogos de lenguas (Tovar y Larrucea de Tovar, 1984; del Moral 2002; Gallardo, 2000; Moreno Cabrera, 1990; Revert y Gallardo (1999; Fabre, 1998) puede responder al hecho de que los lingüistas no hayan podido hallar una filiación cercana a una lengua en términos de similitud genética; o bien que hayan sido incapaces de encontrar un tipo único de descripción en términos de congruencia tipológica. Creemos que, si se revisa lo anterior, algunas lenguas del mundo deberían ser rebautizadas como lenguas mixtas, pero en ningún caso como lenguas aisladas.

6.5. Conclusiones

La importancia de la obra del P. Espinosa en la descripción de la lengua cocama es de largo alcance. Los puntos más relevantes de su tarea son los siguientes:

1 Por un lado, establece una clasificación equivocada de su origen a partir del léxico, como corresponde a los comparatistas del siglo XIX;
2 por otra parte, ofrece una realidad dialectal fragmentada (cocama, cocamilla y omagua);
3 por último, proporciona datos valiosísimos sobre la gramática (1935) y el léxico (1989) y, lo que es más admirable,
4 proporciona elementos que permiten su aprendizaje por parte de misioneros, laicos y los propios hablantes de la lengua cocama (1955) (proceso de normalización y de alfabetización). Pese a la inexactitud de la etiqueta, el frasco que nos dejó contiene los elementos necesarios para saber cómo es esta lengua mixta del Oriente peruano a lo largo del siglo XX.

Es evidente que, así como la historiografía lingüística clásica ha de ocuparse de periodos pasados de la historia de la descripción gramatical (hasta fines del siglo XIX), también se hace necesario prestar atención a la lingüística misionera contemporánea. Y todo ello a fin de poder implementar políticas lingüísticas que permitan la supervivencia de lenguas minoritarias y minorizas en entornos sociolingüísticos de notorio predominio europeo (español, en el caso del cocama). Al día de hoy los hechos, sin embargo, no nos hacen ser optimistas: el cocama parece una lengua mixta, de indudable interés, en periodo de extinción. En 1972 (hace, por tanto, 44 años), Norma Faust calculaba la existencia de unos 10000 hablantes de la lengua cocama. Pues bien, en la actualidad (2016) no parece haber más de 2000.

Incluso en este entorno negativo, hemos de reconocer el valor de las descripciones gramaticales y lexicográficas de la lingüística misionera como continuación histórica en el siglo XX de parte del trabajo gramatical de españoles y portugueses desde comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XX e inicios del XXI y, en especial, la labor descriptiva del muy meritorio agustino P. Espinosa en relación con la lengua cocama del Perú.

6.6. Referencias bibliográficas

ADAM, Lucien. *Matériaux pour servir à l'Établissement d'un Grammaire Comparée des Dialectes de la Famille Tupí-Guaraní*, Wiesbaden, Kraus Reprint, 1968 [1896].

ANCHIETA, Joseph de. *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil*, Coimbra, Antonio de Mariz. Edición facsimilar y estudio de L. A. de Azevedo, hijo (1999), Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica y AECI, 1595/1999.

BODINE, Ann. «Sex differentiation in language», en Thorne, B. & N. Henley (eds.): *Language and sex: difference and dominance*, Rowley, Newbury House, 1975, pp. 130-151.

CAMARGO, Éliane. «La structure actancielle du caxinaua», *La Linguistique*, 34/1m (1998), pp. 137-150.

CABRAL, Ana Suely Aarruda Câmara Cabral. *Contact-Induced language Change in the Western Amazon: The Non-Genetic Origin of the Kokama Language*, Ph. D. Dissertation, University of Pittsbourgh, 1995.

— «En qué sentido el kokama no es una lengua Tupí-Guaraní», en *Actas del Primer Congreso de Lingüística Indígena*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2000.

CROFT, William. «Agreement vs. Case Marking and Direct Objects», en Barlow, M. y Ch. A. Ferguson (eds.): *Agreement in Natural Language*, Stanford CA: Center for the Study of Language and Information, 1988, pp. 159-181.

DEL MORAL, Rafael. *Lenguas del mundo*, Madrid, Espasa, 2002.

DERBYSHIRE, Desmond. C. *Hixkaryana*, Amsterdam, North Holland, 1979.

DIETRICH, Wolf. *More Evidence for an Internal Classification of Tupi-guarani Languages*, Berlín, Gbr. Mann, 1990.

— «Problema de la categoría del adjetivo en las lenguas tupí-guaraníes», en van der Voort, H. y van de Kerke, S. (eds.): *Indigernous Languages of Latin America* (ILLA)1, Leiden, Universiteit Leiden, 2000, pp. 255-263.

EKKA, Francis. «Men's and Women's Speech in Kûrux», *Linguistics*, 81 (1972), pp. 25-31.

ESPINOSA, Luis. *Los tupí del oriente peruano (kokama, kokamilla, omagua)*, Madrid, Publicaciones de la Expedición Iglesias al Amazonas, 1935.

— *Contribuciones lingüísticas y etnográficas sobre algunos pueblos indígenas del Amazonas peruano*, Madrid, CSIC, 1955.

— *Breve diccionario analítico castellano-tupí del Perú. Sección cocama*, Iquitos, Editorial C.E.T.A., 1989.

FABRE, Alain. *Manual de lenguas sudamericanas*, vol. I y II, Múnich y Newcastle, Lincom Europa, 1998.

FAUST, Norma. «Vocabulario breve del idioma cocama (tupí)», *Perú Indígena*, 8 (1959), pp. 150-158.

— «El lenguaje de los hombres y las mujeres en cocama», *Perú Indígena*, 10, (n.º 22-23), 1963, pp. 115-117.

— «Cocama Clause Types», en Bendor-Samuel, D. (ed.): *Tupi Studies*, 1, 73-105. SIL Publications in Linguistics and Related Fields, 29, Norman: SIL of the University of Oklahoma, 1971.

— *Gramática cocama: lecciones para el aprendizaje del idioma cocama.*Lingüística Peruana, n.º 69, Perú, Instituto Lingüístico de Verano. 3.ª ed., ILV, Lima, 1972. (www.sil.org/americas/peru).

FLANNERY, Regina. «"Men's and women's speech in Gros Ventre», *International Journal of American Linguistics*, 12 (1946), pp. 133-135.

FOLEY, William A. *Anthropological Linguistics. An Introduction*, Oxford, Blackwell, 1997, (Gender Deixis, pp. 299-300).

GALLARDO, Beatriz. *Evolución de lenguas y tipología*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2000.

GARCÍA-MEDALL, Joaquín. «Gramatización religiosa de lenguas amerindias: tiempo y aspecto en guaraní», en A. Bueno, (ed.): *La traducción religiosa. Valor y función de las traducciones de los religiosos a través de la historia*, Soria, Diputación Provincial, 2002.

GREEN, Diana. «Diferenças entre termos numéricos em algumas línguas indígenas do Brasil», *Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi*, Antropologia, 13(2), (1998), pp. 179-207.

GRENAND, François. *La langue wayãmpi (Guyane française). Phonologie et grammaire*, París, SELAF, 1980.

GUASCH, Antonio. (S. J.) *et al. Diccionario castellano-guaraní y guaraní-castellano, sintáctico, fraseológico, ideológico* (11.ª ed.), Asunción, CEPAG, 1994.

HAAS, Mary R. «Men's and Women's Speech in Koasati», *Language*, 20 (1944), 142-149; reimpreso en 1964; D. Hymes, (ed.): *Language in Culture and Society: A Reader in Linguistics and Anthropology*, New York, Harper and Row, 1964 [1944], pp. 228-233.

HAZÄEL-MISSIEUX, Marie-Chistine. «Au sujet de la définition des langues créolles», *La linguistique* 41-1 (2005), pp. 3-17.

HELMBRECHT, Johannes. «The typology of 1st person marking and its cognitive background», en M. K. Hiraga, C. Sinha y Sh. Wilcox (eds.): *Cultural, Psychological and Typological Issues in Cognitive Linguistics*, Amsterdam y Philadelphia, John Benjamins, 1999, pp. 285-297.

HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo de. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, vol. I, Madrid, Ediciones Atlas, 1979 0[1801].

INGRAM, David. «Typology and Universals of Personal Pronouns», en J. Greenberg, (ed.): *Universals of Human Language*, vol. 3, Stanford, Stanford University Press, 1978, pp. 213-247.

JENSEN, Charles J. «Object-prefix Incorporation in Proto-Tupi-Guarani Verbs», *Language Sciences*, 9/1 (1987), pp. 45-55.

KEY, Mary Ritchie. «North and South American linguistic connections», *La Linguistique*, 17/1, (1981), pp. 3-18.

— (ed.) *Language Change in South American Indian Languages*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1991.

KLEIN, Harriet E. Manelis. «South American Languages», en W. Bright, (ed.): *International Encyclopedia of Linguistics*, vol. 4, Oxford, Oxford University Press, 1992, pp. 31-38.

KLEIN, Harriet E. Manelis y Louisa. R. STARK (eds.): *South America Indian Languages: Retrospect and Prospect*, Austin, University of Texas Press, 1985.

LANDA, A. y A. ELORDUI. «Gramáticas en contacto: Condiciones de permeabilidad y tendencias universales», en A. Yanguas y F. J. Salguero (eds.): *Estudios de Lingüística Descriptiva y Comparada*, Sevilla, Kronos, 1999, pp. 229-238.

LEMLE, Miriam. «Internal Classification of the Tupi-Guarani Linguistic Family», en D. Bendor-Samuel, (ed.): *Tupi Studies* 1, 1971, pp. 107-129. SIL Publications in Linguistics and Related Fields, 29.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel. «La percepción gramatical del mundo en dos lenguas amazónicas», en F. Raga, (ed.): *Estudios de lingüística amerindia*, Valencia, Universitat de València, 1992, pp. 85-94.

— «La tipología lingüística entre la ontogénesis y la filogénesis», en J. de D. Luque Durán, y A. Pamies Bertrán (eds.): *Estudios de tipología lingüística*, Granada, Granada Lingvistica y Método Ediciones, 1998, pp. 139-158.

— «Ayer y hoy del contacto del español con otras lenguas», en José María Santos Rovira, (ed.) *Fronteras y diálogos. El español y otras lenguas*, Lugo, Axac, 2014, pp. 18-25.

MARTINET, André. «De "l'agglutination" à "la flexion"», *La Linguistique*, 20/1 (1984), pp. 127-132.

MATRAS, Yaron. «Mixed languages: a functional-communicative appproach», *Bilingualism: Language and Cognition*, 3, (2000), pp. 79-99.

MCQUOWN, Norman A. «Cocama (?)», *American Anthopologist*, 57, 3/1, junio de 1955 (mal citado por Norma Faust (1959) «Vocabulario Breve del Idioma Cocama (Tupi)», *Perú Indígena*, 8, pp. 150-158, en la página 150).

MCWHORTER, John. «Identifying the creole prototype: Vindicating a typological class», *Language*, 74/4 (1998), pp. 778-781.

MENDÍVIL GIRÓ, José Luis. «La explicación de la diversidad tipológica de las lenguas», en J. A. de Molina Redondo y J. de D. Luque Durán (eds.): *Estudios de lingüística general* (II). II *Congreso Nacional de Lingüística General*, Granada, Serie Collectae, 1997, pp. 263-278.

MORA B., Carlos y Alonso ZARZAR C. «Información lingüística y etnias en la Amazonía peruana», en A. Bragg Egg, (coord.): *Amazonía peruana. Comunidades indígenas, conocimientos y tierras tituladas. Atlas y bases de datos*, Lima, Perú, 1997, pp. 29-141.

MORENO CABRERA, Juan Carlos. *Lenguas del mundo*, Madrid, Visor, 1990.

MUYSKEN, Peter. «Creole tense/mood/aspect systems: the unmarked case?», en P. Muysken, (ed.): *Generative Studies on Creole Languages*, Dordrecht, Foris Publications, 1981a, pp. 181-199.

— «Halfway between Quechua and Spanish: The Case for Relexification», en A. Highfield y A. Valdman (eds.): *Historicity and Variation in Creole Studies*, Ann Arbor, Karoma, 1981b, pp. 52-78.

PENA, Jesús. «La tipología morfológica de Sapir», en M. Casado Velarde *et al* (coords.): *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, A Coruña, Servicio de Publicaciones, vol. II, 1996, pp. 165-177.

PÉREZ SALDANYA, Manuel. «Algunes consideracions al voltant de la incorporació nominal en les llengües de la família tupí-guaraní», en J. Calvo (ed.): *Estudios de Lengua y Cultura Amerindias*, 1994, pp. 147-165.

PRINCE, Edward. «On Syntax in Discourse, in Language Contact Situations», en C. Kramsch, y S. McConnel-Ginnet (eds.): *Language Study: Cross Disciplinary Perspectives*, Lexington, Mass., D. C. Head, 1992, pp. 98-112.

REVERT, Vicente y Beatriz GALLARDO. *Glotonimia*, Valencia, Universitat de València, 1999.

RIBEIRO, Darcy y M. R. WISE. *Los grupos étnicos de la Amazonía peruana* (Comunidades y culturas peruanas, n.º 13), Perú, Instituto Lingüístico de Verano, 1978.

RIVET, Paul. «Les langues guaranies du haut-Amazone», *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 7, 1910, pp. 149-78.

RODRIGUES, A. D. «A classificação do Tronco Lingüístico Tupí», *Revista de Antropologia* (San Pablo, Brasil), n.º 12 (1964), pp. 99-104.

— «Relações internas na família linguística tupi-guarani», *Revista de Antropologia* (San Pablo, Brasil), n.º 27/28 (1984-1985), 33-53.

SALCIOLI GUIDI, Valeria. «Algunos problemas con el género. Posible incompatibilidad con la estructura aglutinante», en Á. Yanguas y F. J. Salguero (eds.): *Estudios de Lingüística Descriptiva y Comparada*, Sevilla, Publicaciones de Lingüística General, 1999, pp. 417-421.

SAPIR, Edward. *Language. An Introduction to the Study of Speech*, Nueva York, Harcourt Brace, 1921.

SHERZER, Joel. «A diversity of voices: men»s and women speech in ethnographic perspective», en S. U. Philips, S. Steele y C. Tanz (eds.): *Language, gender and sex in comparative perspective*, Cambrige, Cambridge University Press, 1990, pp. 95-120.

STOCKS, Anthony Wayne. «Notas sobre los autóctonos tupí del Perú», *Amazonía Peruana*, 1 (1976), pp. 59-72.

TAYLOR, Douglas. «Grammatical and Lexical Affinities of Creoles», en D. Hymes (ed.): *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge University Press, 1971, pp. 293-96.

— «"Male" and "female" speech in Gros Ventre», *Anthropological Linguistics*, 24 (1982), pp. 301-307.

TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid, Gredos, 1984.

SHELL, Olive A. y Mary Ruth WISE. *Grupos idiomáticos del Perú*, Lima, ILV, 1971.

WISE, Mary Ruth. «Indigenous Languages of Lowland Peru: History and Current Status», en H. E. M. Klein, *et al.* (eds.): *South America Indian Languages. Retrospect and Prospect*, Austin, University of Texas Press, 1985, pp. 194-223.